

&gt; LEÓN

# Tú pedaleas y yo recargo mi silla de ruedas

Cuatro emprendedores crean un proyecto ecosocial que consiste en cargar las baterías eléctricas universales con la corriente que generan las bicicletas estáticas. Por **E. L.**

**V**erde o no verde, ésta es la cuestión. Naranjas recién cogidas del árbol. Leche fresca. Un huerto en medio del restaurante. Un paseo en un coche híbrido. Lo ecológico está en auge. Es una ola medioambiental que cada día gana adeptos. No sólo consumidores, sino también es el *salvavidas* para buena parte de la población en estos tiempos de crisis económica.

Muchas personas optan por aprovecharse de esta corriente para montar un negocio o, simplemente, para ahorrar unos euros. Sin embargo, lo ecológico puede ir más allá y llegar, incluso, al ámbito social. Un grupo de emprendedores leoneses quiere traspasar esta frontera. ¿Cómo? Ha diseñado el proyecto RodanDOS, dirigido a mejorar la calidad de vida de personas con dificultades de movilidad, como los usuarios de sillas de ruedas eléctricas, que encuentran, según indica Pablo Lobato, uno de sus creadores, «una importante limitación» en la autonomía y tiempo de carga de estos equipos.

Por ello, este equipo apuesta por crear una red de gimnasios cuyas bicicletas estáticas se adaptan, mediante un kit generado cu-

ya tecnología ya es conocida, a un parque de baterías universales. Además, esta iniciativa se complementa con una *app* que permite a los usuarios de sillas de ruedas conocer en qué puntos pueden intercambiar sus pilas. «Se crea así un sistema de baterías intercambiables por el que el usuario deposita su batería total o parcialmente descargada en un gimnasio y le es sustituida por otra totalmente cargada», explica.

Para Lobato, es un proyecto «sencillo», pero socialmente «muy interesante». Sin embargo, cuenta con un freno. Y es que para que salga adelante, se necesita un sistema de gestión basado en gimnasios comprometidos. «El pedaleo de los deportistas ayuda a iluminar, en muchos centros, toda la instalación, por tanto no es complicado, pero tiene que haber voluntad para adaptar las bicicletas y así aprovechar esa corriente continua».

RodanDOS puede posicionarse, apunta este ingeniero agrónomo, como un referente de compromiso social y construir un campo para la difusión de marcas y publicidad. En este sentido, dice que las ventajas son «muchas». Por un lado, genera un servicio social de gran valor, al dotar de puntos de



Raúl Marcos Alonso, Raúl García, Daniel Blanco y Pablo Lobato, en la Universidad de León. / EL MUNDO

recambio que los demandantes pueden visualizar en tiempo real y reservar para posteriormente pasar por el centro deportivo. Por otro, motiva a los deportistas en la realización del ejercicio. A esto se añade, cuenta este emprendedor leonés, la posibilidad de adaptar este sistema a otros campos como son el suministro de baterías a bicicletas eléctricas de alquiler que habitualmente se encuentran en los núcleos de determinadas ciudades.

Esta iniciativa, realizada por el equipo constituido por Pablo Lobato, Raúl Marcos Alonso, Raúl García y Daniel Blanco, ha recibido uno de los premios de Ecomovilidad del Campos de Excelencia

Triangular (CEI), que cuenta con el apoyo de Michelin, Renault y el *cluster* de empresas de automoción de Castilla y León.

La red de puntos de energía limpia se resume, por tanto, en la idea de que «uno rueda en el gimnasio para que otro pueda hacerlo en la calle». «Día a día se produce mucha energía y se está desperdiciando. Creemos que ésta puede ser una variante de uso muy interesante», cuenta, al tiempo que subraya que «genera una conciencia social de ecomovilidad y respeto al entorno».

Pero las bombillas de este equipo leonés no se quedan ahí. Han desarrollado un dispositivo para la captura y seguimiento de las pla-

gas de pequeños roedores. «Se podría controlar de forma telemática el seguimiento de plagas, cómo están y cuál es el número por hectárea». Es decir, donde se hallan los puntos calientes y cuáles son los lugares que requieren una mayor atención.

En este sentido, Pablo Lobato señala que de esta forma se podría evitar los crecimientos bruscos de población que se producen cada cuatro o cinco años y suponen un «grave» problema para los agricultores de Castilla y León. «Es una alternativa eficaz, que no requiere del empleo de sustancias químicas peligrosas, no contamina y es de bajo coste en la lucha contra los topillos», concluye.